

# El campeón del centenario

El barcelonés Fèlix Mantilla conquista el torneo que siempre soñó

BARCELONA  
DAGOBERTO ESCORCIA

Fèlix Mantilla Botella. Así se llama el campeón del centenario del RCT Barcelona. Así se escribe el nombre del vencedor de la última edición del siglo del Trofeo Conde de Godó. Fèlix Mantilla, barcelonés, hijo de padres educadores, 24 años, también había soñado con llegar un día a la central y recibir los honores de un ganador. Había soñado con vencer, por lo menos, una vez en la pista central del Tennis Barcelona y dedicar su triunfo a su entrenador, Jordi Vilaró, y a su preparador físico, Ernesto Lapiedra; y a su madre, Carmen; y a su padre, Fèlix, y a sus amigos; y al numeroso público que ayer llenó la pista dando a entender que el torneo está por encima de los nombres famosos. Había pensado incluso el día anterior al gran día en coger el micrófono y enviarle el título un mensaje de corazón a su convaleciente tía Adela. Pero estaba tan emocionado, tan nervioso con descubrir y disfrutar, al mismo tiempo, que su sueño era realidad, que se le olvidó.

Todo eso era un mundo que estaba por las nubes para Fèlix, pero nunca llegó a imaginar que ese día fuera en el último año del siglo, ni en el aniversario de los 100 años de su club, ni en el torneo en el que estaban los tres primeros del mundo (Pete Sampras, Carlos Moyà, Evgeni Kafelnikov). Y ni que su partido final fuera seguido por un palco de autoridades de lujo en el que estuviera el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol; los duques de Palma, la infanta Cristina y su esposo, Iñaki Urdangarin; el presidente del movimiento olímpico, Juan Antonio Samaranch; el alcalde, Joan Clos; el ministro de la Presidencia del Gobierno español, Josep Piqué, y don Javier de Godó, conde de Godó, el propietario del Trofeo que desde que era niño soñó con ganar.

## Contundencia y claridad

Fèlix Mantilla soñó que era campeón del Trofeo Godó, pero nunca pensó que en ese día tan importante iba a ganar con contundencia y claridad. Nunca imaginó que su rival en la final iba a ser el marroquí Karim Alami, un tenista técnico, que salió al circuito profesional después de pasar casi año y medio en la escuela de Lluís Bruguera.

Nunca pintó en sus sueños Fèlix Mantilla una final en la que los nervios del comienzo fueran del adversario, como pasó ayer, y que en los primeros doce minutos tuviera una ventaja de 4-0, que amplió hasta un claro 5-1. No dibujó que con ese marcador tan favorable llegara a sufrir un colapso de ideas, y lo que hasta ese momento era una lección de concentración, capacidad y mentalidad, se convirtiera de golpe y porrazo en un traspaso



BAÑO DE CAVA. Tras la entrega de premios, el marroquí Karim Alami no dudó en sorprender con un baño de cava al vencedor Fèlix Mantilla

**LA REALIDAD**  
**Mantilla lo había soñado todo, pero no en ganar el torneo de su vida en el aniversario de los 100 años de su club**

**LECCIÓN Y CRISIS**  
**Durante el primer set, Fèlix pasó de dar una lección que lo llevó a ganar 5-1 a una crisis en la que perdió cinco juegos seguidos (5-6) y de la que supo salir a tiempo**

de los nervios, que bloqueara su brazo derecho, lo desconcentrara, anulara su hasta entonces buen saque y lo llevara a perder cinco juegos seguidos, pasar de ganar claramente (5-1) a perder (5-6). Fue una crisis de veinticinco minutos, que sólo fue posible solucionar al ver el marcador, mirar a su entrenador y pensar en que era verdad que estaba ahí, en la central del Tennis Barcelona, disputando la final del Trofeo Godó, y que no podía de-

jar escapar una oportunidad tan especial. Y Fèlix reaccionó, y forzó el "tie-break", y entonces cogió otra vez el partido, se sintió en su casa, delante de los suyos, y comenzó a llevar nuevamente la iniciativa.

"Vinga, més tensió, Fèlix", le gritaba Vilaró. Y Fèlix apretaba los dientes y volvía a encontrar el revés paralelo espectacular que tanta efectividad le está dando en este comienzo de temporada. No pasó apuros en el

"tie-break", pero tampoco en el segundo set. Su saque volvía a ser dañino e incontestable. Alami no iba a tener más oportunidades de "break" después de la que tuvo en el primer juego de la segunda manga. Paciencia y mucha cabeza tenía que tener. Y valentía también. Fèlix aguantó bien los intercambios, en los que casi siempre Alami acababa por enviar la última pelota, tras correr de un lado a otro, fuera o contra la red. Pero ya tenía dos sets arriba y eso era importante. Mantilla había planificado un partido complicado porque Alami iba a presionarle en la red. Pero el marroquí falló desde el principio voleas muy sencillas y estrelló remates increíbles. Fueron jugadas contadas, porque en el partido quien siempre mandó sobre la pista fue la derecha de Mantilla.

El barcelonés no había soñado ganar en tres sets, pero en la pista imaginó que eso era la que debía hacer. Cuanto antes, mejor. Alami para entonces ya no sabía qué hacer con la raqueta: si romperla o si darse con ella en la cabeza. Fèlix sacó cuatro puntos de "break", dos en el sexto y otros dos en el octavo, pero siempre sacó a relucir su madera de vencedor, su talante de campeón. ●

## la final

RESULTADO  
**7-6 (2) / 6-3 / 6-3**



	FÈLIX MANTILLA	KARIM ALAMI
■ ACES	6	7
■ DOBLES FALTAS	5	2
■ PUNTOS GANADOS 1.º SERVICIO	74% (43 de 58)	76% (29 de 38)
■ PUNTOS GANADOS 2.º SERVICIO	52% (23 de 44)	43% (20 de 46)
■ PUNTOS SALVADOS DE BREAK	80% (8 de 10)	0% (0 de 5)
■ PUNTOS GANADOS DE BREAK	100% (5 de 5)	20% (2 de 10)
■ TOTAL PUNTOS GANADOS	54% (101 de 186)	46% (85 de 186)